**Domingo 23º del TO. Ciclo A (06.09.2020): Mateo 18,15-20.**

**Tú y yo deseamos ser perdonados.** Lo medito y escribo CONTIGO,

Para este primer domingo del mes de septiembre se nos propone en la liturgia de la eucaristía la lectura del Evangelio de **Mateo 18,15-20**: *“Si tu hermano llega a pecar”.* Las palabras de este relato, según el autor del texto, pertenecen a Jesús de Nazaret que ha comenzado a hablar en Mateo 18,3. ¿Por qué se le oculta al pueblo el mensaje de Mateo 18,1-14 y todo el capítulo anterior? Sin tener una Biblia entre las manos no comprenderemos al Evangelista y su obra.

Soy aprendiz del Evangelio que es, en este caso, el Jesús de Mateo y me avergüenzan estos silencios que nos ofrece, ¿sugiere-impone?, la liturgia de la Religión cristianocatólica de Roma.

Este Jesús del Evangelista está en camino hacia Jerusalén. Lo sabemos al haber leído ya Mt 16,21. Y desde Mateo 17,22 Jesús de Nazaret y sus acompañantes están en la segunda etapa de este camino. Etapa que se ubica en la región de Galilea. Y debo recordar aquí que los acompañantes de este Jesús son los denominados DOCE. No porque sean exactamente doce personas y varones, sino porque son todos sus seguidores, mujeres y hombres. Y esto lo sabemos cuando llegamos a leer y no olvidar Mateo 27,55-61.

Todo Evangelio es como todo cuerpo humano. Sus distintos elementos, desde la masa cerebral hasta las mismas uñas de los pies, están inter-relacionados y no se comprenden los unos sin los otros. Lo mismo sucede con los datos del relato de este Evangelio llamado ‘de Mateo’.

Conviene tener presente este criterio ahora que leemos un pedazo de tejido del capítulo decimoctavo de este Evangelio. Y debo decir además, que estas palabras del Evangelio de este domingo pertenecen al cuarto discurso que sólo este narrador pone en boca de su Jesús de Nazaret. Los cuatro Evangelistas nos transmitieron palabras de Jesús (de Jesús o de su propia cosecha). Sólo el Evangelista Mateo nos cuenta que Jesús dijo cinco discursos. Precisamente cinco, como los cinco libros de la Torá o Ley de Moisés de la religión de Israel. Precisamente.

Esta es la razón por la que conviene leernos completo, al menos, el texto de Mt 18,1 hasta 19,1:*”Cuando acabó Jesús este discurso, partió de Galilea y fue a la región de Judea”*. Este cuarto discurso, a la vez del propio Mateo y de su Jesús, nos habla de un par de asuntos centrales: los pequeños y los perdidos. O si se desea decir de otra manera, los niños y los pecadores. Ellos son ‘el reino de los cielos’.

En aquella sociedad judía de Israel, de Jesús y del siglo primero de nuestra historia tanto los niños, como las mujeres y los pecadores eran nada. No eran personas. ¿Acaso no se recuerda lo leído y escuchado en la multiplicación del pan en Mt 14,21: ‘sin contar mujeres y niños’?

En el texto de **Mateo 18,15-20** se afirma de forma explícita que toda persona, hombre o mujer, es persona con plena capacidad de perdonar. Que nadie venga a interpretar que aquí, o en contextos semejantes, Jesús de Nazaret instituyó el sacramento del perdón de los pecados. Este sacramento pertenece a la Tradición de la Iglesia que antes fue así, luego fue asá y después será quién sabe cómo. ***¡Deseo ser perdonado y perdono todo a todos!*** (Mt 7,12).

**Domingo 41º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (06.09.2020): Hch 22,30 a 23,11**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

*“¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin previa sentencia?* (Hch22,25). Esto es lo que deseo retener del comentario del texto anterior. Este asunto es el comienzo del viaje que desde ahora empieza a vivir este viajero Saulo/Pablo, encandilado por ‘su’ Mesías Jesús de Nazaret. En este viaje, creo sencillamente, se le perderán todas las propiedades del mesianismo que él esperaba o en quien creía. Este viaje será el camino de su conversión.

En Hch 22,30 encontramos las referencias más evidentes con el proceso de ‘la pasión de Jesús’, pero el final de tal proceso no será el mismo. ¿Desea ahora Pablo aquel ‘morir por Cristo’?: *“Al día siguiente, queriendo el tribuno poner en claro de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los Sumos Sacerdotes y el Sanedrín en pleno”.* Si este hombre de Tarso se hubiera quedado en Cesarea del Mar con Felipe y sus hijas...

Y así entramos en el capítulo siguiente. Contemplo ahora al cronista Lucas en el esplendor de su tarea. Da gusto leerse de un tirón **Hch 23,1-10**. Es la tarea de un cronista presencial. Ojalá. ¿Con qué datos de la realidad contó este narrador todo cuanto nos ha escrito a sus lectores? Pone en boca de su Pablo palabras textuales que jamás hubiera imaginado en la persona de Jesús de Nazaret durante el acontecimiento de su Pasión. ¡Cuánta distancia entre el ser y el estar de aquel judío Jesús de Nazaret y de este otro judío Saulo de Tarso. Contemporáneos.

No se debe olvidar que Pablo está ante los Sumos Sacerdotes y el Sanedrín en pleno. El asunto que se está ventilando tiene que ver única y especialísimamente con asuntos de la Religión judía. Teología de escuelas. Criterios de interpretación de credos y dogmas. Realidades, al fin, creadas a imagen y semejanza de sus creadores humanos. Me inquietan estas palabras textuales, dice Lucas, de este judío inteligente y de Tarso: *“Yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos”* (Hch 23,6). Releo y me quedo temblando.

En asuntos de Religión, y lo hemos comentado en varios momentos de los tres viajes anteriores de Pablo, se suele comenzar con la intención de dialogar, pero lo cierto es que siempre se acaba en enfrentamientos irreconciliables y altamente peligrosos. ¿Sucedió así en la realidad de la historia o sólo se lo imaginó este narrador?: *“El altercado arreciaba y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel”* (Hch 23,10). La autoridad civil impide la deshumanización religiosa.

Hasta aquí lo acontecido durante un día, el día que siguió a la experiencia de Pablo con los judíos reunidos en el Templo para cumplimiento del voto que se traían entre manos. El cronista sigue con Pablo y sabe que, estando en el cuartel romano, durante la noche EL SEÑOR se le apareció y le dijo textualmente: *“¡Ánimo!... tienes que dar testimonio a favor mío en Roma”.* La cita no está, intencionadamente, completa. Debe leerla cada uno en su Biblia. Ya adelanté en un par de ocasiones en estos comentarios que acaba de comenzar el relato de la conversión de Pablo, precisamente, en Jerusalén. Y concluirá en Roma, precisamente en el final de este Libro de los Hechos. Para entonces ya habrá aprendido Pablo quién fue Jesús de Nazaret. Y se habrá olvidado, definitivamente, del Mesianismo de éste que cree ser EL SEÑOR.